

ASOCIACION ARGENTINA DE HISTORIA DE LA VETERINARIA

Ad perpetuam rei memoriam

Fundada el 25 de abril de 1997



Marzo de 2018

Año XV, N° 93

EN ESTE NÚMERO

CRUCE DE LOS ANDES A LOMO DE MULA

Teniente Veterinaria María Victoria Cortabarría Anguera

UN AMANTE DE LOS ANIMALES Y LA NATURALEZA

Cnl Vet (R) Gregorio Daniel Brejov

43 CONGRESO INTERNACIONAL DE HISTORIA DE LA VETERINARIA

CRUCE DE LOS ANDES A LOMO DE MULA

Teniente Veterinaria María Victoria Cortabarría Anguera

A continuación transcribimos el relato que la autora publicó en la Gacetilla Veterinaria Nro. 48 Julio 2015 “Órgano de Difusión de la Comisión del Servicio de Veterinaria “San Francisco de Asís” del Ejército Argentino. Referido a su primera participación en el cruce de los andes rememorando la principal epopeya sanmartiniana del siglo XIX. Se agradece la colaboración prestada por el Cnl Vet (R) Juan Carlos Maida.

“Desde el día 17 al 25 de enero del año 2015, se desarrolló el “18° Cruce de los Andes a Lomo de Mula”, organizado por la Asociación Cultural Sanmartiniana “Cuna de la Bandera”, con asiento en la ciudad de Rosario, Santa Fe.

Por primera vez en más de diez años, el Grupo de Artillería de Montaña 8 “Cnl D Pedro Regalado de la Plaza” (GAM 8), organizaba la logística de tal evento. En años anteriores, se proveía de personal baqueano y ganado solamente; pero este año la Unidad se encargó desde el

alojamiento de los expedicionarios, en las distintas opciones del cruce cuando arribaron a Uspallata, hasta su cena de despedida, pasando por todo el racionamiento, transporte y ganado a utilizar.

El Cruce presentaba tres itinerarios para los expedicionarios. El 1ro: por Paso Los Patos con caballos (lo realizó un grupo reducido de 20 personas, en el cual participó el Cnl Vet Gustavo Álvarez de la Dirección de Remonta y Veterinaria); el 2do: por Paso Uspallata a lomo de mula (con 60 expedicionarios); y el 3ro: por Paso Uspallata a pié (columna de Infantería), con 20 personas y tres mulas cargueras.

Me toco desempeñarme como Oficial Veterinaria con la columna montada que cruzó por el Paso Uspallata. Los sesenta expedicionarios fueron divididos en cinco patrullas identificadas por colores, y cada patrulla contaba con un Jefe y un Auxiliar que los acompañó durante todo el cruce.

Este cruce se inició el día sábado 17 de enero con una instrucción de ganado y ensillado en el cuartel del GAM 8. Ese mismo día se le asignó a



cada patrulla su Jefe y el correspondiente ganado. Todos los expedicionarios ya contaban con buena experiencia como jinetes, pero la gran mayoría de ellos era la primera vez que tomaba contacto con una mula. Este primer día realizamos una corta marcha de 4 km para que comenzaran a aclimatarse,

ya que al día siguiente emprenderíamos el viaje hasta Picheuta.

A las 08.00 hs ya estaban las mulas listas en los palenques de la mulera esperando a sus jinetes, además de la Sección Veterinaria y el parque de atalajes. Tuvimos que limitar la cantidad de equipo que llevaba cada uno, por la posibilidad de ruidos o diversidad de colores, ya que el ganado no estaba acostumbrado a los mismos. Para mi sorpresa todas las mulas se comportaron muy bien, hasta incluso mejor que cuando las utilizan en el cuartel.

A la orden del Vicepresidente de la Asociación, rompimos la marcha. Nuestro objetivo era el monumento al Cristo Redentor, en la frontera con Chile. A la cabeza se ubicó el guía, un Suboficial Principal Baqueano, luego las banderas, una imagen de la Virgen María y, seguidamente, cada una de las patrullas con sus jefes y auxiliares; mi ubicación era en la cola de la columna de marcha, junto con el personal de la Asociación. Fui montada en un mulo macho castrado, de 17 años de edad, su nombre



“Madrileño”, que es excelente en la montaña y ya nos conocemos mucho. Todo el viaje llevaba un pequeño botiquín con los mínimos elementos como para curar una herida y cualquier problema sanitario menor que pudiera ocurrir. En cada una de las paradas donde se realizaba vivac, me esperaban mis cofres de

veterinaria con elementos de enfermería, como así también el cajón con el material de herrería. De mi Sección Veterinaria me acompañaron los Soldados Voluntarios Cristian Aguilar y Diego González, quienes fueron mi apoyo para realizar las curaciones y ajustar alguna que otra herradura floja.

El primer día de marcha fue intenso, salimos del GAM 8 por su entrada principal rumbo a Picheuta, realizamos dos paradas breves para ajustar las cinchas y acomodar las monturas y para que los expedicionarios estiraran las piernas y se hidrataran.

Al llegar a la primera parada, los animales fueron desensillados, contábamos con un corral donde se alojaron, posteriormente los llevamos a abrevar al Rio Picheuta; luego ordenamos el equipo y más tarde les repartimos pasto seco.

El lunes 19 bien temprano, ensillamos y emprendimos el viaje a Polvaredas, haríamos un día de descanso, y el vivac lo realizamos en una vieja estación de trenes. Mi personal y yo siempre realizamos nuestro vivac aparte, junto al ganado. En cada una de las ubicaciones, contábamos con corrales y bebederos, o en su defecto con cursos de agua cristalina a metros de los animales. La tarde del martes 20, mientras los expedicionarios tenían charlas muy interesantes y emotivas con varios Veteranos de Guerra de Malvinas, nosotros aprovechamos para hacer verdear a las mulas y pasar una rápida revista de las mismas. No encontramos más que alguna pequeña matadura y edemas de cincha, durante los 8 días de marcha.

El miércoles 21, emprendimos viaje rumbo a Punta de Vacas. Durante todo el viaje hubieron lugares donde había que tomar la ruta 7, en sectores donde existen túneles y cobertizos, en esos casos nos acompañaba personal de Gendarmería Nacional para cortar la ruta, ya que tiene mucho tránsito proveniente de Chile, con camiones y vehículos particulares. Al llegar al Escuadrón Nro. 27 de Gendarmería Nacional (GN) en Punta de Vacas, al ganado lo alojamos en un corral y el personal se dirigió a unas cuadras



para preparar el vivac. Al día siguiente realizamos una marcha por zona próxima que nos llevó toda la mañana, cruzamos el río Mendoza, almorzamos raciones frías junto con el ganado y volvimos para la cena, donde las mulas también comieron sus correspondientes kilos de pasto seco.

Cada vez estábamos más cerca del objetivo. El próximo esfuerzo era cubrir los kilómetros que separaban el Escuadrón de GN de la Compañía de Cazadores de Montaña 8 "TteIro Ibáñez", en Puente del Inca. Lo hicimos más rápido de lo que pensábamos, los expedicionarios cada vez soportaban mejor las horas sobre la montura. Y las mulas sin novedad, al marchar movían sus orejas al ritmo de la marcha, mirando a la que la precedía sin percatarse de nada más.

Tuvimos dos caídas en el trascurso del cruce, ocurrieron cuando los expedicionarios intentaban montar las mulas y estas se movían porque las tocaban con su pierna en el anca, o bien cuando revoleaban sus caramañolas o alforjas. Llegamos llenos de energía a la Compañía de Puente del Inca.

Sabíamos que al día siguiente se culminaría el cruce alcanzado el objetivo a metros de la República de Chile. Entonces aproveché para visitar a las amistades que tengo en dicha Subunidad y nos pudimos dar una ducha bien caliente. En Puente del Inca, el clima es otro, mucho más frío, con mucho viento, uno se imagina lo que es ese cuartel durante el invierno, cuando se cubre todo de nieve y el personal va a formar a la plaza de armas usando esquíes.

El sábado 24 amaneció fresco, con todo el ganado ensillado, esperamos a los expedicionarios mientras desayunaban en la Compañía. Al llegar montamos y emprendimos el último tramo del camino hacia la cumbre del Cristo Redentor. En la mitad del camino nos esperaba la columna de Infantería, los cuales iban un día adelantado a nosotros. Durante todo el cruce nos acompañó no solo el personal de GN sino también una ambulancia Unimog con el Enfermero del GAM 8 y vehículos de la Asociación, y el último día incluso estaba en el Cristo un camión de dicha Unidad, para apoyar al personal que vino a pié.

El camino rumbo al Cristo es sinuoso, son todos caracoles ascendentes, que las mulas subieron sin novedad, era más el miedo del expedicionario mirando hacia el barranco. Las mulas con su tranco tranquilo y seguro avanzaron todo el trayecto. Nos encontramos con los "Infantes", muchos



de ellos vestidos con uniformes históricos, como varios de nuestros montados, como para recrear históricamente el cruce. La emoción empezaba a aumentar, al estar próximos al Monumento y al refugio que pertenece a la Compañía de Cazadores de Montaña 8 de Puente

del Inca, y comenzamos a cantar la Marcha de San Lorenzo. La alegría que sentí es indescriptible, viendo que el ganado se comportó excelentemente bien, el personal sin novedad y los expedicionarios contentos y agradecidos durante todo el viaje. Al llegar aprovechamos para sacarnos fotos y escuchar palabras alusivas del Presidente de la Asociación, que hacían concluir el cruce aun con más emoción y emotividad.

Después de muchos “VIVA LA PATRIA”, comenzamos a replegarnos hacia el poblado de las Cuevas, donde desmontamos, cargamos todo el atalaje en un camión, y los expedicionarios en colectivos partieron rumbo de regreso al GAM 8. El ganado lo llevamos en arreo hasta el campo de pastoreo, en Punta de Vacas, para que las mulas terminaran de disfrutar sus vacaciones lejos del cuartel. Al arribar les sacamos las herraduras y nos sumamos a la Cena de Despedida en el Rancho del GAM 8, donde cada una de las patrullas brindó con los jefes y auxiliares que compartieron esos días y todo el personal militar participante (enfermero, cocineros y soldados).

Sin duda es una experiencia única y recomendable para todos. Uno se replantea todo lo que tuvo que sobrellevar el Ejército de Los Andes en tan ardua tarea, y se vive en carne propia las cualidades excepcionales del ganado mular en esa tarea. Sin duda sin ellas no podría haberse realizado.

Me gustaría concluir con esta cita: **“EL AMOR POR LA PATRIA ES LA PRIMERA VIRTUD DEL BUEN CIUDADANO”**.



La Teniente Veterinaria María Victoria Cortabarría Anguera con su uniforme de alta montaña.

UN AMANTE DE LOS ANIMALES Y LA NATURALEZA

Médico Veterinario Gregorio Daniel Brejov

En 1832 llegaron a la Argentina provenientes de EEUU Daniel Hudson y Carolina Kimble, ambos norteamericanos, naturales de Massachusetts, con la intención de mejorar su calidad de vida y forjar un futuro para su incipiente familia. Con los ahorros que tenían compraron una pequeña estancia llamada “Los Veinticinco Ombúes” en un lugar deshabitado de la zona de Quilmes donde levantaron un rancho. Allí nació el 4 de agosto de 1841 Guillermo Enrique Hudson, sus primeros años transcurrieron en el campo junto a sus 5 hermanos, jugó en lagunas y juncuales recogiendo huevos y disfrutando la naturaleza. Detrás de la casa corría un ancho y profundo arroyo con tres sauces colorados en su orilla que constituían una fuente inagotable de placer para los hermanos Hudson y en especial para Guillermo de gran percepción visual y auditiva de la naturaleza. Por las tardes le gustaba sentarse cerca de la tranquera apreciando los colores del crepúsculo, viendo 400 o 500 animales vacunos que mugiendo y bramando, levantando polvo, se dirigían a las casas arreados por gauchos que emitían salvajes alaridos.

De pequeño practicaba equitación sobre Pichicho, un perro vagabundo que se aquerencio en el rancho. De buen tamaño y cuerpo largo, pelo negro, cabezón con cara y patas amarillas. Pichicho soportaba, estoicamente todas las travesuras de los pequeños Hudson. Un día Pichicho cansado de las prácticas de equitación sobre su físico, tiró a su dueño fracturándole una pierna. Misteriosamente desapareció de los 25 ombúes.

Probablemente el perro que más lo impactó haya sido César que nació en 1834 y murió en agosto de 1847. Fue guardián, jefe de jauría y continuó con el curso de equitación del pequeño Guillermo. César se puso viejo, comenzaron aparecer los pelos grises en su hocico y patas. Hudson cuenta en sus recuerdos de niño, mostrando su facultad de observación, “*nos conmovía verlo tan flaco, con sus grandes costillas sobresaliendo a los costados y nos daba pena observar las contracciones de sus músculos cuando dormitaba, gruñendo y jadeando o cuando se esforzaba anhelosamente para levantarse sobre sus patas*”. Cuando murió fue enterrado bajo un duraznero. Mister Triggs, maestro de los niños, pronunció una oración fúnebre diciendo...*Cada perro tiene su día y así lo tiene cada hombre, y el epílogo resulta igual para ambos*... Al pequeño Guillermo Enrique le impactó oír “moriremos también como el viejo César, nos pondrán bajo tierra y caerán paladas sobre nosotros”.

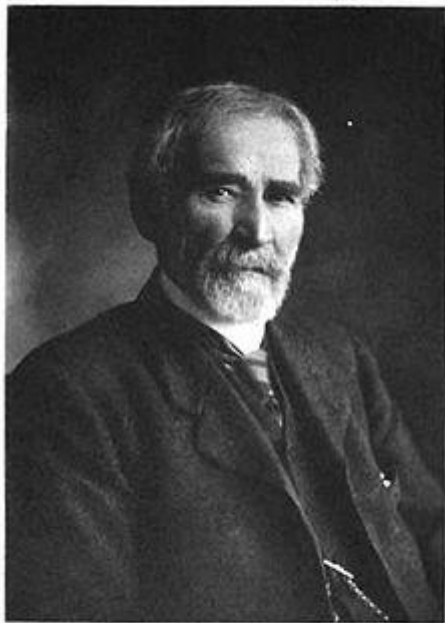
A los seis años con su madre y hermanos viajó a Buenos Aires y pronto se acostumbró a estar solo, apartándose de aquéllos, para recorrer a pie o a caballo, el ancho campo. En 1856, reveses de la fortuna obligaron a la familia a volver a “Los Veinticinco Ombúes”, donde Hudson enfermó y comenzó de nuevo a vivir inclinado al estudio como a la contemplación de la naturaleza, admirando a los pájaros a quienes tanto amaba. Recuperado de la salud, cumplió el servicio militar en la Guardia Nacional, a los 18 años. Conoció la ruda vida de frontera y la lucha contra el indio. Con el oficio de arriero, recorrió a caballo el litoral, el centro y hasta el sur de la provincia de Buenos Aires, permaneció largas horas perdido en los campos, aprendió a bolear choiques, asistió a las conversaciones y mateadas de los viejos paisanos que lo llamaban “el gaicho Uson”, escuchó sus leyendas, cuentos de sabor tradicional, y a través de los relatos fue penetrando en ellos para tornarse en un verdadero conocedor de la psicología del hombre de nuestras pampas. Su espíritu aventurero lo llevó al Uruguay y a recorrer el Chaco. Como buen gaicho también adoraba a los caballos, en sus relatos menciona a Cristiano, Zango y Picazo que fue el que le dio mayores satisfacciones.

En 1870, hizo largas expediciones por el norte de la Patagonia. Durante dos años permaneció en el valle inferior del Río Negro, allí observó la naturaleza, recreándose con el espectáculo de las aves, sus costumbres, su belleza y sobre otros animales silvestres patagónicos. Allí conoció a Mayor, otro de sus perros, nacido en Escocia, pertenecía al conde de Zetland, condenado por matar ovejas un emigrante lo trajo a la Patagonia. Hudson lo conoció ya viejo y casi ciego, con fama de caprichoso pero subsistía con su olfato y oído. Hudson lo llevo de cacería y se comportó muy bien, en su primera salida cazó un flamenco de siete kilos trayéndolo a través de un pantano lleno de juncos sin dañarle ninguna pluma. En otra salida en vez de llevar tres avutardas que había cazado su amo con escopeta, las cruzo a un islote y las comenzó a despedazar haciendo caso omiso a las llamadas de Hudson, ante la posible reprimenda, volvió a la casa lejos de su dueño. Guillermo le conservo rencor pero decía *“si volvía acariciar su siempre erguida testa lo hice con el espíritu del hombre que arroja una moneda a un mendigo, satisfaciéndome observar que Mayor adivinaba mi pensamiento”*.

En abril de 1874, viajó a Inglaterra en el paquete “Ebro” y no volvió a su país, aunque nunca explicó las razones del viaje, pudieron haber influido motivos sentimentales o el disgusto de permanecer en la tierra que cercada por alambrados y poblada por el inmigrante italiano devorador de pájaros con polenta, perdía todo su encanto. *“Mi verdadera vida terminó cuando dejé las pampas”*. Veintidós años después viviendo en Londres recuerda y

perdona a Mayor, “No puedo menos que recordar con cariño al viejo perro ciego que tan mal se porto con mis avutardas”.

Hudson cuando vivió en la Argentina tuvo muchos perros. En su hogar en la pampa de Buenos Aires había catorce o quince, pero al que más recordaba era a Reddie que era de su hermana menor, tuvo un emotivo recuerdo al encontrarse en un camino de Inglaterra al perrito colorado de las pampas, al que alababa por su inteligencia y viveza criolla. En uno de sus libros Hudson recuerda a Dandi, un perrito ingles común que vivió durante la primera guerra mundial con privaciones lo que lo llevó a ser egoísta y dipsómano pero solo bebía cerveza, vicio que curó cuando una vez bebió vino que goteaba de un tonel en una lata, fue suficiente volvió ebrio y dejó la bebida.



Autodidacta, llegó a ser un hombre que enriqueció su cultura de manera excepcional. Durante casi medio siglo de vida en Inglaterra escribió una veintena de obras, en las que se percibe sus vivencias en las pampas argentinas durante su juventud. En 1918 publica su obra prima “Allá lejos y hace tiempo” (Far away and long ago), su autobiografía inimitable, donde presentó una vívida semblanza de la estanzuela y su campo, sus plantas, aves y otros animales, como la vida y ventura del gaucho criollo y sus vecinos. De todas sus obras se han hecho traducciones, especialmente, de aquellos temas que interesan al hombre y al paisaje argentino. Murió en Londres, el 18 de agosto de 1922.



World Association for the History of Veterinary Medicine

43rd International Congress, 7th – 9th June 2018

<http://meetings.event123.no/WAHVM/43rdInternationalCongress/abstracts.cfm>